



XI CONGRESO INTERNACIONAL DE ORDENACIÓN DEL TERRITORIO (CIOT)

“TRANSICIÓN TERRITORIAL”

Universidad Laboral, C. Luis Moya Blanco, 261, 33203 Gijón

25 de octubre de 2023, 10.15-11.00h

Conferencia inaugural *“El futuro del planeta”*

**Pedro Tomey, Presidente del Observatorio de
Catástrofes de la Fundación Aon España**

Autoridades,
Señoras y señores,

Buenos días a todos.

En primer lugar, quiero dar gracias a la organización del XI Congreso Internacional de Ordenación del Territorio por pensar en mí para dar la conferencia inaugural en este evento de tan suma importancia para el mundo actual.

Es un honor para mí dirigirme a un auditorio interprofesional interesado y ocupado en la ordenación del territorio, asunto de capital importancia para la prevención de catástrofes naturales o accidentales.

Me ha sido encomendada la conferencia inaugural titulada *“El futuro del planeta”*, sin duda algo que nos preocupa a todos y que procuraré abordar de una manera integral, considerando los **aspectos demográficos, medioambientales, financieros, tecnológicos y de gobernanza**, explorando los desafíos a los que nos enfrentamos en estos tiempos de crisis simultáneas y sucesivas, y cómo dichos desafíos están entrelazados en un tejido complejo que afecta no solo a nuestra generación, sino a las venideras.

Antes de empezar, quiero recordar a las víctimas y afectados por **las guerras en Ucrania y en Gaza**, conflictos que están teniendo graves consecuencias humanitarias, económicas y políticas y que están generando tensiones y desafíos para la comunidad internacional en su búsqueda de soluciones pacíficas y duraderas.

Guerras que tienen lugar en un escenario en el que todavía estamos sufriendo las consecuencias de una **pandemia** global, que ha demostrado ser un desencadenante significativo de **volatilidad**, y que, junto a los conflictos armados, una fuerte **inflación** y las tensiones geopolíticas, han aumentado la **incertidumbre** en los mercados globales.

Permítanme que haga, como economista, una reflexión sobre la evolución del pensamiento económico, concretamente refiriéndome a tres perspectivas de la teoría económica:

- Desde 1936, en que **Keynes** argumentaba que el gobierno debe intervenir en la economía para estimular la demanda en tiempos de recesión y controlar la inflación en tiempos de auge.
-
- En la década de los años 50 del siglo XX, el Premio Nobel **Milton Friedman** enfatizaba la importancia de controlar la cantidad de dinero en circulación como un medio para controlar la inflación; dándole relevancia a la política monetaria restrictiva y abogando por reducir la intervención gubernamental en la economía.

Friedman opinaba que las empresas tienen la responsabilidad social de usar sus recursos e impulsar acciones destinadas a aumentar sus beneficios (visión corto plazo). Este enfoque basado en el accionista dio paso con fuerza a otro enfoque basado en los grupos de interés y no pensando en el beneficio rápido a cualquier precio o a costa de la sociedad o el medio ambiente (visión largo plazo).

- Esta nueva teoría surge en los años 80, con **Edward Freeman**, pionero en la economía conductual, que se centró en cómo los factores psicológicos y emocionales influyen en las decisiones económicas, y acuñó el término *stakeholders*. Él argumentaba que la gestión empresarial basada en los grupos de interés tenía una mayor utilidad como herramienta estratégica.

Así hemos llegado a **la era ESG**, que está significando un cambio en la forma en que se abordan los aspectos medioambientales, sociales y de gobernanza en la toma de decisiones económicas.

Los criterios ESG se han convertido en una parte importante de la inversión responsable y la toma de decisiones empresariales dirigidas hacia el éxito financiero a largo plazo y al bienestar de la sociedad y el medio ambiente.

Pero determinados acontecimientos -predecibles o no-, como las guerras, las pandemias, las catástrofes naturales..., no solo ensombrecen las perspectivas de crecimiento económico, sino que tienen daños colaterales como el aumento de la desigualdad.

Nuestro Presidente, Greg Case, expresa que “para tener éxito en el mundo actual, las empresas deben centrarse en cuatro prioridades críticas: navegar por nuevas formas de volatilidad, repensar el acceso al capital, crear una fuerza laboral resiliente y abordar a los desatendidos. Además, las crisis golpean siempre con mayor dureza a los más vulnerables y es imperativo tratar de paliar sus efectos”.

Pues bien, y adentrándonos en el objeto de mi intervención, si ahora les preguntase:

- *¿Creen que el planeta mejorará su situación actual?*
- *¿En un año?*
- *¿En 10 años?*
- *¿Lo veremos nosotros?*

Cada uno tendrá su respuesta, dependiendo de su visión más o menos optimista sobre el futuro de nuestro planeta, pero seguramente hay un deseo mayoritario de luchar contra la barbarie y de procurar dejar un legado y una herencia mejor a las próximas generaciones.

En las últimas décadas **abundan las buenas intenciones...** La Agenda 2030, los pactos y compromisos en las sucesivas Cumbres del Clima, y un largo etcétera de convenciones y manifiestos por mejorar el planeta en el que vivimos, muestran una cosa que está clara: nos preocupa el futuro.

En una era caracterizada por el cambio constante y la interconexión global, el concepto de **sostenibilidad** ha pasado de ser una opción a convertirse en una necesidad imperativa.

La sostenibilidad no consiste solo en cuidar nuestro entorno natural, sino en asegurar el bienestar social y la prosperidad económica para las próximas generaciones.

El mundo ha de poder sostenerse y en estos tiempos parece que se tambalea..., y el planeta se resiente.

Quiero llamar su atención a los **desafíos** interdependientes a los que nos enfrentamos, que abarcan **5 áreas críticas**:

1. La **demografía**
2. El **medio ambiente**
3. Las **finanzas**
4. La **tecnología y**
5. La **gobernanza**.

Estos desafíos no son problemas aislados, sino que están intrínsecamente relacionados y deben ser abordados de manera integral:

1. **La demografía mundial** está en constante evolución, con un crecimiento poblacional, con migraciones voluntarias e involuntarias, una urbanización creciente y una distribución desigual de la población.

Esto plantea cuestiones fundamentales sobre la disponibilidad de recursos y la capacidad de nuestras ciudades para funcionar de manera sostenible, y este es el primer desafío.

2. El estado de nuestro **medio ambiente**, marcado por los fenómenos meteorológicos extremos, la pérdida de biodiversidad y la degradación de los recursos naturales, trasciende las fronteras nacionales y amenaza nuestra existencia.
3. **En el ámbito financiero**, la búsqueda de una economía sostenible y resistente se ha vuelto esencial para evitar crisis económicas catastróficas y poder garantizar un futuro próspero.
4. **La tecnología**, con su capacidad para impulsar la innovación y la eficiencia, también debe contribuir significativamente a la sostenibilidad, pero plantea preguntas sobre la seguridad, la privacidad y la ética.
5. **Finalmente, la gobernanza**, a nivel global y local, desempeña un papel crucial en la toma de decisiones que moldearán nuestro futuro. La cooperación internacional y la formulación de políticas adecuadas son fundamentales para abordar estos desafíos de manera efectiva.

En resumen, el futuro sostenible de nuestro planeta no es un asunto que podamos postergar. Cada uno de nosotros, ya sea como individuos, líderes empresariales o responsables políticos, tiene un papel que desempeñar en esta empresa conjunta para garantizar un mañana inclusivo y justo.

Como dijo **Séneca**, *“la recompensa de una buena acción está en haberla hecho”*.

Y el futuro de nuestro planeta depende de muchas y continuadas buenas acciones, por parte de las Administraciones, de los Gobiernos, de los Organismos Supranacionales y de la Sociedad Civil. En su propia acción, si es buena, estará la recompensa.

Dijo **Thomas Carlyle**, pensador inglés, que *“la contemplación es un lujo, mientras que la acción es una necesidad”*.

Estarán de acuerdo conmigo en que llevamos “lujosos” años de contemplación, pero es tiempo de pasar a la acción, teniendo en cuenta los 5 desafíos que les planteo hoy.

Como decía, el **primer desafío es el demográfico**. Las tendencias demográficas que están moldeando nuestra sociedad y el mundo en su conjunto abarcan tres aspectos cruciales:

- 1. El crecimiento de la población,**
 - 2. El envejecimiento de la misma y**
 - 3. Los patrones de migración.**
1. Si bien la tasa de **crecimiento de la población mundial** se ha desacelerado en las últimas décadas (según las previsiones de Naciones Unidas no llegaremos a los 11.000 millones de habitantes a finales del siglo XXI), la población global sigue aumentando, lo que plantea un doble reto:
 - **Mayor demanda de recursos** (alimentos, agua, energía...), que ejerce presión sobre el medio ambiente y aumenta la competencia por estos recursos limitados.
 - **Mayor urbanización:** más personas en busca de nuevas oportunidades en las ciudades plantea problemas en términos de planificación urbana, infraestructura y vivienda, con implicaciones en la utilización del suelo y la expansión.

Aquí hay un papel importante en **las políticas de planificación del territorio**, que implica tomar decisiones informadas sobre la ubicación de infraestructuras, áreas urbanas y rurales y zonas protegidas; lo que debe ser un proceso participativo que involucre a la comunidad, las partes interesadas y a ustedes, los expertos.

Y es que la planificación y una gestión adecuada del espacio geográfico pueden prevenir consecuencias catastróficas de eventos climáticos y contribuyen a un desarrollo más equitativo y resiliente, preservando los recursos naturales, la biodiversidad, promoviendo las energías limpias, la movilidad eficiente, la accesibilidad universal e impulsando la cohesión social.

2. En segundo lugar, el envejecimiento de la población, debido a una mayor esperanza de vida y a tasas de natalidad más bajas, tiene diversas implicaciones:

- Presión sobre los Sistemas de Salud y Pensiones
- Y cambios en la Fuerza Laboral (se necesitarán estrategias para promover la participación de los trabajadores mayores y garantizar la transferencia de conocimientos).

3. Por último, los patrones de migración, tanto internos como internacionales, tienen un impacto significativo en la demografía y en la sociedad en general:

- La **migración internacional** afecta a los países de origen y destino y puede aliviar la presión demográfica en algunas áreas, así como contribuir a la diversidad cultural y económica.
- **Las migraciones internas** hacia las ciudades, en busca de empleo y oportunidades plantea, como decíamos, desafíos en términos de desarrollo urbano, infraestructura y servicios.
- **Aumentan los “migrantes climáticos” y el número de refugiados y desplazados** por los continuos conflictos y crisis humanitarias.
- **La desigualdad** en términos de acceso a la atención médica, la educación y el empleo afecta la dinámica demográfica.

En conclusión, las tendencias demográficas deben considerarse en las estrategias de desarrollo sostenible y políticas migratorias globales. Solo así podremos satisfacer las necesidades de nuestra generación y las que vienen, sin agotar los recursos ni comprometer el bienestar, siempre con un enfoque en la equidad.

El segundo desafío del futuro es el medio ambiente.

El actual ciclo de calentamiento global es un hecho innegable:

- Las **temperaturas** promedio en la Tierra están aumentando, lo que conlleva riesgos para la salud, la agricultura y los ecosistemas.
- El derretimiento de los casquetes polares y los glaciares contribuye al **aumento del nivel del mar**, lo que amenaza a comunidades costeras y a la biodiversidad marina.
- Los **patrones de lluvia** están cambiando, lo que puede llevar a sequías prolongadas y lluvias intensas, afectando la disponibilidad de agua y la seguridad alimentaria.
- La **sequía persistente** está minando la seguridad y sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios. En todo el mundo, los precios de los alimentos a nivel local se mantienen altos y siguen dificultando gravemente el acceso a los mismos.
- En el **informe de la FAO** (Org. de la ONU para la Alimentación y la Agricultura) del 13 de octubre, se estima que en los últimos 30 años se ha perdido una **producción agrícola y ganadera** por valor de unos 3,8 billones USD debido a las catástrofes, lo que corresponde a una pérdida media de 123.000 millones USD al año, equivalente al 5% del PIB agrícola mundial anual.
- La actual **crisis alimentaria** puede convertirse en 2023 en una verdadera catástrofe a niveles globales, a la que se enfrentan numerosos países como resultado de los conflictos armados, que han agravado un problema de hambre que ya existía por los efectos de la pandemia y la situación económica.
 - Más de 345 millones de personas enfrentan altos niveles de inseguridad alimentaria en 2023 y no saben de dónde vendrá su

próxima comida. Eso es más del doble que lo registrado en 2020. El 70 % de las personas hambrientas del mundo viven en áreas azotadas por las guerras.

- Hasta ahora, las dificultades están vinculadas, sobre todo, a la caída de las exportaciones de cereales y fertilizantes de Ucrania y Rusia, que son claves en el mercado global y de las que dependen sobre todo países de Oriente Medio y África.
 - La crisis de alimentos de este año es por falta de acceso. La del año próximo puede ser por falta de comida...
 - El mundo está ante la mayor crisis del coste de la vida en una generación, con los precios de los alimentos cerca de máximos históricos, con el grano y los fertilizantes que cuestan el doble que hasta hace poco y con el petróleo y el gas disparados.
- Estos datos tienen un impacto también en la **pobreza**. Según una estimación del Banco Mundial, en los próximos 10 años las consecuencias de las guerras y las catástrofes podrían sumir en la pobreza a 100 millones de personas en todo el mundo, sumados a los 700 millones (el 10% de la población mundial) que viven en situación de extrema pobreza a día de hoy.

Decía al principio que parece que el mundo se tambalea..., no solo por las guerras, sino también por las **catástrofes naturales**, que proliferan a nivel global, y 2023 es prueba de ello: incendios forestales en el sur de Chile, terremotos en Turquía y Siria y más recientemente en Marruecos, inundaciones en Libia...

Por dar algunos datos económicos, según un **informe de Aon**, los desastres ocurridos en el mundo en la primera mitad de 2023 han supuesto un coste estimado de **194.000 millones de dólares**, el más alto desde 2011 y el 5º desde que hay registros.

Los **terremotos en Turquía y Siria** de febrero fue el undécimo desastre global más mortífero de la historia moderna y supuso casi la mitad del coste.

Asimismo, las pérdidas aseguradas se debieron en gran medida a las implacables **tormentas convectivas en Estados Unidos**, con 8 eventos multimillonarios; o los dos desastres consecutivos que impactaron la **Isla Norte de Nueva Zelanda**, con **mil millones de dólares de pérdidas**

aseguradas, costes que continuaron viéndose afectados por la presión inflacionaria.

El **terremoto en Marruecos** -el segundo seísmo más mortífero de la historia marroquí, tras el ocurrido en 1960- y las **inundaciones en Libia** han dejado una factura económica que va a pagarse durante décadas y siguen midiéndose en pérdidas humanas (3.000 muertos y 6.000 heridos en Marruecos, según los datos del 24 de septiembre, y más de 11.300 muertos y cerca de 10.000 desaparecidos en Libia).

En el caso de España, este año hemos vivido la primavera más seca y calurosa de las últimas décadas, 4 olas de calor este verano, incendios forestales en Tenerife, Cáceres, Asturias... A la falta de lluvias, que ha obligado a varias regiones a cerrar el grifo, le han seguido episodios de DANAS y gotas frías que han desbordado ríos y provocado inundaciones como la de Paterna, Valencia.

Estas catástrofes ponen a prueba y cuestionan nuestra resiliencia, razón por la que desde nuestro Observatorio de Catástrofes de la Fundación Aon España nos ocupamos de **cuantificar para prevenir y para estar más preparados ante los desastres**.

El próximo 23 de noviembre, y les invito desde aquí a que asistan, presentaremos en nuestro VIII Simposium los resultados del **Barómetro de Catástrofes 2022**, un informe en el que nos aproximamos a la cuantificación del coste de los desastres ocurridos en España en el año anterior, con la colaboración de la Patronal del Seguro UNESPA, CCS, Agroseguro, Analistas Financieros Internacionales, Aon Reinsurance Solutions, Protección Civil, la UME, Cruz Roja o la Fundación ONCE, junto con los departamentos de investigación de la Universidad de Navarra y Comillas ICAI-ICADE, donde tenemos la Cátedra de Catástrofes FAE.

Sabemos que poner cifras a los desastres nos ayudará a prevenir eventos futuros, pero ¿qué pasa con las comunidades más vulnerables, las más afectadas por las catástrofes y sin recursos para recuperarse?

En la Fundación Aon ponemos el foco en las personas más desfavorecidas, y otro de nuestros objetivos es **reducir la brecha de aseguramiento**.

Según la EIOPA solo una cuarta parte de las pérdidas totales causadas por fenómenos meteorológicos extremos en Europa están aseguradas.

Es importante invertir en investigación y en prevención -dos de los objetivos de la Fundación Aon, a través de nuestra Cátedra de Catástrofes y nuestro Observatorio-; y también es importante invertir en la identificación de medidas sobre la vulnerabilidad de los edificios, la localización de la exposición y la cobertura de seguros que mejoren la resiliencia de toda la sociedad.

Otra manera de prevenir catástrofes es construyendo **ciudades sostenibles**, con edificios de alta eficiencia energética, con infraestructuras resilientes a terremotos, con sistemas de drenaje adecuados para evitar inundaciones, con redes eléctricas que puedan resistir tormentas severas...

¿Y qué implica esto? Implica varios factores, de los que destacaré los siguientes:

- Primero: **Planificar de manera adecuada**: Antes de construir cualquier infraestructura, es esencial elaborar mapas de peligros y vulnerabilidades y comprender los riesgos naturales presentes en la región, como terremotos, inundaciones, incendios forestales, huracanes, tsunamis, etc.
- Segundo: **Usar tecnología avanzada**, como la planificación basada en datos geoespaciales y la modelización ambiental para una ordenación del territorio eficaz.
- Tercero: **Establecer planes de respuesta** a desastres que incluyan la evacuación segura de áreas críticas y la continuidad de los servicios esenciales.
- Cuarto: **Informar** a la población y a los responsables de la toma de decisiones sobre los riesgos naturales y la importancia de la prevención y la preparación.

Estarán de acuerdo en que **la ordenación del territorio sostenible y resiliente** requiere la colaboración entre niveles de gobierno y partes interesadas, así como políticas y marcos normativos claros.

Es crucial trabajar en estrecha colaboración entre agencias gubernamentales, autoridades locales, expertos en gestión de desastres y la comunidad para tomar decisiones informadas sobre la ubicación de infraestructuras y así poder evitar mayores catástrofes.

El tercer desafío al que nos enfrentamos en la actualidad es la **búsqueda de una economía sostenible**.

Las inversiones responsables, las finanzas verdes y la economía postcarbono se basan no solo en buscar rendimientos financieros, sino en considerar el impacto social y ambiental, evitando inversiones en empresas o sectores que no cumplan con ciertos estándares éticos.

Es indudable que **la sostenibilidad y el crecimiento económico** ya no se ven como objetivos opuestos. De hecho, la sostenibilidad puede impulsar el crecimiento económico de varias maneras:

- Las empresas que adoptan prácticas sostenibles a menudo son más innovadoras y competitivas en el mercado global.
- La gestión eficiente de recursos puede reducir costes operativos y mejorar la rentabilidad.
- La demanda de productos y servicios sostenibles crea nuevos mercados y oportunidades comerciales.
- Las empresas que son resistentes a los riesgos ambientales y sociales son más sostenibles a largo plazo.

En definitiva, las inversiones responsables y las finanzas verdes están transformando el panorama financiero al alinear el capital con objetivos sostenibles. Y es que la sostenibilidad ya no es solo un ideal ético, sino también una estrategia inteligente para el éxito económico a largo plazo.

El **cuarto desafío** tiene que ver con la **Tecnología**.

Hace pocos años imaginábamos un futuro lleno de hologramas, robots con identidad propia, hiperconectividad, casas controladas por comandos de voz... Todo ello ya es una realidad.

Los Nanobots, la Realidad Virtual, la computación cuántica, la electricidad por aire, los exoesqueletos, el turismo al espacio, la tecnología Blockchain, la Inteligencia Artificial... son solo algunos ejemplos de los avances tecnológicos del presente.

No cabe duda que la tecnología es un avance poderoso, pero hay que tener cuidado en cómo se regula y cómo gestiona.

Es crucial que se utilice de manera responsable en beneficio de la humanidad y del medio ambiente, abordando la brecha digital y garantizando que las comunidades marginadas y los países en desarrollo tengan acceso a la información y a más oportunidades tecnológicas.

Una buena gestión y gobernanza solo se podrá garantizar mediante una regulación efectiva, pero a día de hoy hay un problema: los avances tecnológicos superan la capacidad de regulación...

Las grandes crisis mundiales de los últimos años han puesto a prueba nuestras instituciones internacionales, **la gobernanza global y la cooperación. Y este es el quinto desafío del futuro.**

La **unidad** en torno a nuestros principios y objetivos comunes es a la vez crucial y urgente.

La **cooperación** cuando hay retos críticos debe mejorar y hay que subsanar las deficiencias en la gobernanza global, reafirmar los compromisos existentes y avanzar hacia un sistema multilateral revitalizado que pueda influir positivamente en la vida de las personas, haciendo frente a los retos de ahora en adelante.

La perspectiva de una transición crítica en el orden político global predominante es un tema de debate y reflexión en las discusiones sobre política internacional y geopolítica.

Si bien no puedo prever el futuro, aunque me gustaría, puedo destacar algunas tendencias y factores que están dando forma a esta conversación:

- **Primero: Cambios en la Distribución del Poder:** El equilibrio de poder en el sistema internacional está en constante evolución:
 - La emergencia de potencias regionales (India, Brasil, Rusia, Turquía), con papeles más activos en política internacional,
 - El crecimiento económico de las naciones africanas, que se fortalecen y buscan mayor influencia en asuntos globales,
 - La reconfiguración en Asia-Pacífico del poder, con la creciente influencia política y diplomática de China...
 - O el hasta ahora papel hegemónico de los EEUU...

- Segundo: **Multipolaridad:** El sistema internacional se está moviendo hacia una estructura multipolar, en la que varias potencias importantes compiten y colaboran en una amplia gama de asuntos globales. Esto desafía el orden unipolar que prevaleció después de la Guerra Fría.
- Tercero: **Nuevas Formas de Competencia:** La competencia entre potencias se está trasladando a nuevas áreas, como la tecnología, la ciberseguridad y la influencia en instituciones internacionales, lo que está generando tensiones y rivalidades en estos dominios.
- Cuarto: **Cuestionamientos al Liberalismo:** Hay un aumento en los cuestionamientos al orden liberal internacional basado en valores democráticos y derechos humanos. Algunos países prefieren sistemas de gobierno autoritarios y buscan socavar las instituciones democráticas.

En este contexto, y **voy concluyendo**, es importante reconocer que la transición del orden político global es un proceso complejo y no lineal.

A medida que evoluciona, los actores globales deberán adaptarse y encontrar formas de abordar desafíos comunes y prevenir conflictos.

La gobernanza, la cooperación internacional y la diplomacia serán esenciales para gestionar esta transición crítica y forjar un orden político global más estable y equitativo en el futuro.

En definitiva, estos 5 desafíos globales que les he expuesto hoy trascienden las fronteras nacionales, y su resolución requiere un enfoque colaborativo que involucre a gobiernos, a organismos supranacionales, al sector privado y a la sociedad civil, siempre teniendo en cuenta a las personas más desfavorecidas, desprotegidas y vulnerables.

Las tendencias aceleradas de ESG, el nuevo ciclo climático, la transformación de la tecnología y los vaivenes sociodemográficos, marcan la alta probabilidad de que el futuro próximo se vea significativamente diferente al actual.

Satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las nuevas generaciones de satisfacer las suyas en el futuro va a implicar fraternidad y solidaridad; y no habrá sostenibilidad sin equidad social, es decir, si no encontramos el equilibrio entre el respeto al medio ambiente, el crecimiento económico y el bienestar de las personas, sin olvidar a aquellas en situación de mayor desventaja.

Para dar pasos verdaderos hacia un futuro mejor, hay que poner a las personas en el centro. Y las personas llevamos años demandando un cambio real.

El ingeniero, empresario y filántropo **Henry Ford** dijo: ***“La mayoría de las personas gastan más tiempo y energía en rondar los problemas que en tratar de resolverlos”.***

Pues bien, lo decía al principio, no malgastemos nuestro tiempo, es hora de pasar a la acción para aportar respuestas y soluciones.

- En primer lugar, **gobiernos y los poderes políticos**, regulen con ética y responsabilidad e inviertan en el desarrollo sostenible y social.
- En segundo lugar, **empresas y organizaciones**, conviertan a las personas en el eje central de la vida empresarial, tengan en cuenta sus valores, la inclusión, la diversidad, creen empleos dignos y contaminen menos.

En estos tiempos de crisis, de incertidumbres, donde aparecen nuevos riesgos globales e interrelacionados cada vez más complejos y de mayor magnitud, las empresas van descubriendo que para crecer ya no vale lo que antes servía, pues ya no basta con luchar por el mero instinto de supervivencia, hoy hay que aportar más valor y estar preparados para afrontar los riesgos que necesariamente tienen que asumir.

Tres son los pilares sobre los que se deben sustentar las bases para superar la actual situación y ganar el futuro: contar con equipos bien formados y con mucho **talento**, una **reputación** intachable apoyada en **valores éticos** y un **liderazgo** que sea un claro referente, que enseñe la dirección a seguir.

Y ese camino hoy en día pasa por impulsar los esfuerzos en innovación y en la gestión inteligente del riesgo.

Las empresas que mejor saldrán de estas crisis serán las que más madurez demuestren en la gestión de sus riesgos, las que apuesten de verdad por la innovación, las que busquen diferenciación y nichos de negocio donde sean capaces de ofrecer más valor.

- Y, en tercer lugar, **cada uno de nosotros**, promocionemos la educación y la conciencia ambiental, actuemos de manera ética, consumamos de manera responsable, no destruyamos nuestro entorno, seamos solidarios y fraternales, ayudemos a los demás, defendamos a los que menos tienen.

Trabajemos por conseguir una **Sociedad** donde las personas y las nuevas generaciones estén educadas y concienciadas con la sostenibilidad; una **Administración** austera y eficaz, que gestione éticamente con una reputación intachable; un **Sector Privado** solvente, responsable y comprometido; para facilitar la perdurabilidad de nuestra sociedad y que el futuro de nuestro planeta sea... **MEJOR**.

Muchas gracias.